

## ¿Y si me pierdo el Cielo?

John Dicus

Iglesia de Cristo de la Avenida Lorain (31/12/2023)

Buenos días.

Este será nuestro último culto de 2023. Ha sido un buen año para nuestra congregación. Hemos crecido de muchas maneras. Ustedes han hecho el trabajo, y Dios ha dado el incremento. Es un honor para Eddie y para mí servir como sus ancianos.

La lección de hoy es la tercera de cuatro lecciones, "En la casa de mi Padre". Nos basaremos en lo que aprendimos en las dos primeras lecciones.

Les invito a escuchar las dos primeras o a verlas, entrando en nuestra página web de AL. También tenemos versiones de texto en inglés y español.

Esta mañana, llamaré a esta lección: "¿Y si me pierdo el Cielo?". El tema es aleccionador. Dios quiso que fuera aleccionador.

Cuando nos creó a su imagen y semejanza, nos dotó de la capacidad de razonar y elegir. Y no podemos elegir a menos que tengamos la información para hacer una elección sabia.

El Cielo o el Infierno. Depende de nosotros.

Hoy nos plantearemos y responderemos a la pregunta: "¿Y si me pierdo el Cielo?".

"¿Y si me pierdo el Cielo?" "¿Y si? Eso sería LA mayor catástrofe. Sin segunda oportunidad. Sin "volver a empezar". Sin esperanza. Nadie a quien culpar salvo a nosotros mismos.

Me di cuenta, mientras escribía estas palabras en la lección, de que me había quedado callado. Vacilante. No vacilante porque no supiera qué teclear. Vacilante porque el pensamiento se hizo demasiado real. Demasiado terrible.

El pensamiento es terrible. Pero tener el pensamiento es bueno. Dios quiere que sepamos lo que está en juego.

En Lucas 9:25, Jesús dijo: "¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si él mismo se destruye o se pierde?"

Usted está más familiarizado con la misma declaración que hizo Jesús y que recoge Marcos. Marcos 8:36 dice: "Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?"

Esta escritura resalta lo que hemos estado estudiando en las últimas dos lecciones. Su alma es USTED. Si colocas las búsquedas materiales por encima del servicio a Dios, perderás tu alma. TÚ... Serás destruido.

Al terminar la lección de la semana pasada, observamos lo maravilloso que es que la Biblia nos permita ver más allá de la tumba.

Al permitirnos ver más allá de la tumba, la Biblia nos enseña que el "quién" somos en vida es el "quién" seremos después de la muerte; y el "quién" seremos en el Cielo".

Se nos ha dado una identidad específica, y conservaremos esa identidad por toda la eternidad.

La capacidad de ver el camino al Cielo a través de nuestro Salvador Jesucristo nos da una esperanza que nunca se desvanece.

Después de consolar a sus discípulos hablándoles de las mansiones de la Casa de su Padre preparadas para los fieles, les dijo: "Vosotros conocéis el camino del Cielo."

Tomás dudó y pidió más información. Jesús respondió y dijo en Juan 14:6: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie viene al Padre sino a través de Mí".

Sólo a través de Mí.

Después de que Jesús advirtió lo tonto y fatal que es amar las cosas de este mundo más que a Dios, intensificó la advertencia.

En Marcos 8:38 dijo: "Porque el que se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles".

En Mateo 16:27 Jesús añade "Yo recompensaré a cada hombre según las obras que haya hecho mientras estaba en el cuerpo."

Solo hay dos opciones. Solo hay dos lugares que USTED puede elegir para vivir para siempre. El Cielo o el Infierno. En la Casa de Mi Padre, o ... en el tormento desterrado de Dios.

Basándonos en nuestras dos primeras lecciones, permítanme presentarles a "Ted".

Necesito un nombre. Si usted es un Ted o conoce a un Ted, cualquier parecido con una persona real es pura coincidencia.

Hace bastantes años, Ted fue concebido y nació de sus padres. Ted es el nombre que le pusieron sus padres.

Ted es un tipo simpático. Simpático. Cariñoso. Su madre y su padre -cristianos- siempre han tenido grandes esperanzas puestas en él.

Ted se convirtió en Ted cuando Dios lo formó en el vientre materno y le dio un cuerpo humano durante la concepción y el nacimiento. Un pequeño y dulce bebé.

El cuerpo que lleva Ted es el cuerpo que le prestó Dios. Ese cuerpo ha crecido con Ted. Ted ha aprendido a medida que ha envejecido desde su nacimiento. Ted ha sido enseñado por sus padres y otros. Ted ha sido instruido en la Biblia, la Palabra de Dios. Está más informado. Es más sabio, o al menos debería serlo.

Ted ha aprendido sobre lo correcto y lo incorrecto, el bien y el mal. Ted ha aprendido a DISCERNIR el bien del mal. Ha aprendido que hay que HACER lo correcto y no hacer lo incorrecto. Con suerte, Ted ha aprendido a través de la práctica, CÓMO hacer lo correcto y no hacer lo incorrecto.

Ted ha aprendido que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios.

Pero Ted no ha actuado en base a esa creencia. Sin embargo, conoce muchas Escrituras que enseñan que la salvación es posible sólo a través del bautismo. Puede citar escrituras que enseñan que el bautismo perdona los pecados, como Hechos 2:38. O escrituras que dicen claramente que el bautismo salva, como 1 Pedro 3:21.

Ted entiende que la salvación significa salvación del infierno.

Pero Ted se ha dejado atrapar por los afanes de la vida. Mucho más allá de la edad en que se dio cuenta de que debía bautizarse, Ted ha dejado de dedicar tiempo a Dios.

La vida es una serie de elecciones. Y no importa cómo quiera usted justificar su comportamiento, Ted ha elegido NO obedecer el Evangelio de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Tal vez ha dejado esa decisión en suspenso hasta un momento más conveniente. mañana.

¿O quizás Ted ha rechazado el mandamiento? Puede haber muchas variaciones de por qué Ted ha fallado en convertirse en un hijo de Dios en el bautismo.

Ted no puede llamar a Dios su Padre. No tiene reserva en el Cielo.

En 1 Pedro 1:3-5 Pedro dijo, que la esperanza del Cielo es para aquellos que han nacido de nuevo de las aguas del bautismo. Esta esperanza ha sido asegurada por la resurrección de Cristo. Si Ted se hubiera hecho cristiano en el bautismo y hubiera vivido fielmente, tendría garantizada una reserva en el Cielo.

Pero ¡no! Esto no sucedió.

La vida más allá de la tumba se presenta sombría para Ted.

Las palabras de los himnos "Cántame del Cielo" y "Esperanza Susurrante" ya no adornan sus labios.

No elegir, es una elección. Ya mayor, Ted se ha acomodado a sus costumbres tanto por hábito como por intención.

El cuerpo prestado en el que Ted ha estado viviendo, está mostrando importantes signos de desgaste. Está en las últimas, por así decirlo. Ted no puede existir en esta vida terrenal sin su cuerpo prestado y se acerca rápidamente a una encrucijada.

¿Va Ted realmente a decir "adiós" a ese cuerpo, y a esta vida terrenal, todavía en su condición de no salvo? ¿O va a arrepentirse antes de que sea demasiado tarde?

¡El cuerpo de Ted renuncia!

En nuestras lecciones anteriores vimos cómo le fue al pobre hombre, en Lucas 16:19-31, cuando su cuerpo se rindió. Cuando murió.

El cuerpo de Lázaro fue a la tumba y comenzó a descomponerse.

Lázaro fue llevado por los ángeles, al Hades, para descansar junto a Abraham. Y con los fieles de todas las edades cuyos cuerpos habían dejado de funcionar.

Llevado suavemente a descansar. Hasta el momento señalado por Dios, cuando Cristo regrese para llevarse a los fieles a la Casa de su Padre.

Ted no está con Abraham y Lázaro y todos los fieles que han fallecido.

Sí. Ted está en el Hades, el lugar que no podemos ver, donde todos van cuando sus cuerpos dejan de funcionar. Está en ese lugar de espera sobre el que hemos estudiado.

Pero Ted está en un área del Hades que está separada del área donde está Abraham.

Ted no está siendo consolado. De hecho, todo lo contrario. Ted está en Tormentos. En plural.

En el pasaje de Lucas 16, también leemos que un hombre rico que maltrató a Lázaro mientras vivía, también murió. Su cuerpo fue a la tumba. Pero a diferencia de Lázaro, no fue llevado al Hades para descansar junto a Abraham. Fue llevado a otro lugar del hades donde fue atormentado.

Leamos juntos Lucas 16:20-26:

"Había un mendigo llamado Lázaro, lleno de llagas, que estaba echado a la puerta del rico, deseando ser alimentado con las migajas que caían de la mesa del rico. Además, los perros se acercaban y le lamían las llagas.

Así fue como el mendigo murió y fue llevado por los ángeles al lado de Abraham.

El rico también murió y fue enterrado. Y estando en tormentos en el Hades, levantó los ojos y vio a lo lejos a Abraham y a Lázaro a su lado.

Entonces clamó y dijo: 'Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama'.

Pero Abraham le dijo: 'Hijo, recuerda que en vida recibiste tus bienes, y Lázaro también males; pero ahora él es consolado, y tú atormentado.

Y además de todo esto, entre nosotros y vosotros hay un gran abismo fijo, de modo que los que quieren pasar de aquí a vosotros no pueden, ni los de allí pueden pasar a nosotros".

Aquí tenemos una separación de caminos, por así decirlo. La gran separación de los caminos.

Los que vivían juntos en este mundo, ahora han sido separados en la muerte. Los justos, de los injustos. Aquellos salvados, de los perdidos. Los obedientes al Evangelio de Cristo, de los desobedientes. Los Hijos de Dios, de los que están fuera de la familia de Dios. Los que vivieron fieles hasta la muerte, de los que se alejaron o se volvieron atrás. Los que eligieron sabiamente, de los que nunca llegaron a elegir.

Ted podría separarse en la muerte de su mejor amigo. O de su esposa si se casó. O de sus padres. Para siempre.

Existiendo separados hasta que Cristo regrese. Los fieles en reposo. Los infieles en tormentos. Sin cruzar.

¿Cuánto durará eso? Nadie lo sabe salvo el Padre. Después de todo, es Su Casa.

Cuando Cristo regrese, todos los que estén en el Hades serán devueltos a la vida corporal.

Juan 5:28-29 dice: "No os maravilléis de esto; porque se acerca la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz y saldrán; los que hicieron lo bueno, a resurrección de vida; y los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación." (En los sepulcros significa en el Hades).

Cristo llamará a todos de nuevo a la vida. A todos. Los salvados y los perdidos. Juntos comparecerán ante Cristo. Todos serán juzgados.

En 2 Corintios 5:10 Pablo nos dice: "Porque es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que le corresponda por las cosas hechas en el cuerpo, sean buenas o malas."

Todos los injustos serán condenados al Infierno. Para siempre.

En Mateo 25:46 Jesús dice: "Entonces los injustos irán al castigo eterno, pero los justos a la vida eterna."

Todos los justos serán recompensados con un hogar en el Cielo. Para siempre.

Como dijimos, todos los que están en el Hades serán llamados de nuevo a la vida corporal. No tendremos cuerpo en el Hades. Lázaro no tiene cuerpo. El hombre rico no tiene cuerpo. Abraham no tiene cuerpo desde hace miles de años. Todos en el Hades no tienen cuerpo. Hablamos de él la semana pasada. Ted incluido, por supuesto.

En 1 Corintios 15:50-53, Pablo habla de lo que denomina un misterio. Difícil de envolver en nuestras mentes, sin duda.

Nos habla de una transición que es algo así. Cada uno de nosotros será llamado a una vida temporal que requiere un cuerpo. Esto es antes de que la tierra desaparezca.

Parece que, por el poder de Dios, nos reuniremos con nuestro antiguo cuerpo, aunque sea por un tiempo muy breve. Y entonces ese cuerpo será cambiado a un nuevo tipo de cuerpo, un cuerpo espiritual, que nos equipará para una existencia eterna y espiritual.

Ahora aquí es donde se hace una clara distinción entre, digamos, Lázaro y Ted. A Lázaro se le dará un nuevo cuerpo espiritual que le equipa para la vida en la Casa de nuestro Padre. A Ted, al menos por lo que podemos conjeturar, se le dará una especie de cuerpo espiritual que le sirve para el castigo eterno.

Los que se consuelen con Abraham y el resto de los fieles difuntos resucitarán con esperanza.

Los que compartan el destino del rico inicuo, serán resucitados también, aunque sin esperanza alguna.

Desde el día en que Lázaro pasó al Hades, ha seguido un camino ininterrumpido hacia el Cielo.

Desde el día en que Ted murió, ha estado en un camino inalterable hacia el Infierno.

Pablo dice, en 1 Tesalonicenses 4:16-17, que "el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con toque de trompeta de Dios".

Primero, los fieles en el Hades serán resucitados. Y después, los fieles vivos serán arrebatados junto con ellos en las nubes para encontrarse con el Señor en el aire".

Este gozoso acontecimiento excluye a Ted, y a todos los demás como él, que han tomado la decisión de perderse el Cielo.

Un predicador comentó una vez que si usted está viendo esto desde el suelo, entonces está ciertamente condenado.

En nuestras dos primeras lecciones aprendimos que el TÚ que nació será el TÚ que esté en el Hades con Abraham y Lázaro, y el TÚ que será resucitado a la vida eterna en el Cielo. Esto por supuesto asume que USTED ha elegido ser salvado.

Pero ahora podemos ver, observando a Ted, lo que puede sucederle a USTED si hace las mismas elecciones imprudentes que hizo Ted.

Lucas 13:27-28 dice: "Pero El dirá: Os digo que no os conozco, ni de donde sois. Apartaos de mí todos los obradores de iniquidad'. Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham y a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y a vosotros mismos expulsados.

Todos los fieles recibiendo su herencia en la Casa de Mi Padre. Y ustedes, ustedes mismos, expulsados.

Esto es lo que será "perderse el Cielo".

Que nunca sea, que el TÚ que nació se convierta en el TÚ que está en el Hades con el hombre rico y se convierta en el TÚ que se levanta para ser sentenciado y arrojado al Infierno y a las tinieblas exteriores. Para siempre.

Que nunca sea.

Juan escribió, en Apocalipsis 20:12-15, "Y vi a los muertos, pequeños y grandes, de pie ante Dios y se abrieron los libros.

Y se abrió otro libro, que es el Libro de la Vida. Y los muertos fueron juzgados según sus obras, por las cosas que estaban escritas en los libros.

El mar entregó a los muertos que estaban en él, y la Muerte y el Hades entregaron a los muertos que estaban en ellos. Y fueron juzgados, cada uno según sus obras.

Entonces la Muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego.

Y todo el que no se halló inscrito en el Libro de la Vida fue arrojado al lago de fuego.

Aleccionador.

La semana que viene, si el Señor quiere, plantearemos y responderemos a la pregunta: "¿Quién estará en el Cielo?".

Gracias por su amable atención.

Invitación

Ahora extenderemos la invitación de Cristo para convertirse en un hijo de Dios en el bautismo teniendo sus pecados lavados. El bautisterio está listo.

Esta es también una oportunidad para que oremos con usted si se ha alejado y necesita volver a Dios en arrepentimiento y oración.